



Dióodoro Carrasco Altamirano

## La cruda realidad

**L**os resultados electorales adversos para el partido en el gobierno obligan, efectivamente, a una profunda reflexión y a la necesaria revisión de la línea política tanto del Partido Acción Nacional como del Ejecutivo federal, ante un fracaso evidente en la estrategia electoral y frente a una nueva realidad abierta a distintos escenarios políticos.

Éste no es, sin embargo, el único tema que mandata un replanteamiento estratégico en el quehacer político gubernamental. En las últimas semanas el tema de la seguridad pública se agrava y redimensiona con los ataques a la Policía Federal y al Ejército en Michoacán; el mensaje del supuesto líder (*La Tuta*) de *La Familia* al presidente Calderón; la vinculación de un hermano del gobernador Godoy al narcotráfico y el asesinato del líder Benjamín Le Baron, en Chihuahua, son hechos que impactan la estabilidad política y la tranquilidad de los mexicanos, afectando en consecuencia la gobernabilidad.

Las investigaciones sobre el incendio de la guardería en Hermosillo, y sus trágicas consecuencias, es otro tema de la mayor relevancia por sus implicaciones en la generalización de una percepción de impunidad que afecta la imagen y el quehacer gubernamental.

En el último reporte semanal de Beltrán y Asociados se apuntan las siguientes tendencias: si bien la confianza en el titular del Ejecutivo federal se mantiene prácticamente en los mismos niveles

del mes de junio, se observan leves deterioros en los niveles de confianza expresados hacia instituciones tales como la PGR, el Poder Judicial, la Suprema Corte (en particular por la posposición de su definición sobre si atrae o no la investigación del caso guardería ABC) y otras.

Disminuye la percepción de que el gobierno tiene las riendas del país y de que mantiene su capacidad para enfrentar a las bandas criminales. Se piensa mayoritariamente que en la guerra contra el *narco* son los narcotraficantes quienes van ganando. En este contexto, la población entrevistada considera que el hermano del gobernador de Michoacán sí es culpable de tener vínculos con el crimen organizado y que el gobernador estaba al tanto de esta situación, por lo que debería renunciar.

En cuanto a la guardería de Sonora, causa malestar saber que los detenidos iniciales salieron bajo fianza, y genera satisfacción enterarse de que se giraron órdenes de aprehensión contra los dueños de la guardería, pero persiste un profundo escepticismo acerca de que los responsables de la muerte de los niños sean castigados. Predomina la opinión de que la actuación de la PGR en el caso ha sido insuficiente y fuera de tiempo.

Es fuerte la percepción de que el director del IMSS ha cooperado poco para castigar a los responsables y en consecuencia la opinión sobre su actuación es muy negativa. Tampoco existe buena opinión

sobre la actuación del gobernador Bours y del procurador de Sonora en este caso.

En otros frentes, las malas noticias se acumulan, como el informe del INEGI (y otros organismos) en relación con el crecimiento de la pobreza en México en los últimos años, pobreza incrementada que es, sin duda, uno de los efectos perversos de la crisis global, pero que finalmente sabotea los esfuerzos gubernamentales y sociales, haciendo crecer visiones pesimistas y hasta catastrofistas en el entorno mediático y social.

Frente a realidades de esta naturaleza y escenarios políticos adversos, el Ejecutivo federal debe evaluar y repensar la estrategia gubernamental de cara a su segundo y último trienio de gobierno.

No me refiero sólo ni principalmente a una evaluación administrativa y presupuestal o de cumplimiento de metas físicas; pienso más bien en la obligada evaluación política y de resultados, en relación con el rumbo, el equipo, la coordinación, las alianzas, la confianza, los logros percibidos o no por la gente.

Parece que el mensaje del presidente Calderón en días pasados, convocando a dejar atrás los agravios, y a actuar con prudencia, a la coordinación y el trabajo conjunto, apunta en esa dirección. Habrá que ver cómo se concreta en la práctica esta intención, pues sería la oportunidad de sacudir inercias, despejar lastres, rediseñar acuerdos políticos y relanzar la estrategia de gobierno. ■■



**Frente a realidades de esta naturaleza y escenarios políticos adversos, el Ejecutivo federal debe evaluar y repensar la estrategia gubernamental de cara a su segundo y último trienio de gobierno**



JORGE MOCH